

Como todos los sábados

Como todos los sábados, después de almuerzo voy a buscar a mi hermano para salir a tomarnos un café. Hernán es separado y vive con mi hermana Gladys también separada, en la que fuera nuestra casa familiar, donde crecimos rodeados del cariño de nuestros padres y con otros cuatro hermanos.

Nuestros padres ya fallecieron y también nuestro hermano mayor, de todos mis hermanos Hernán y Gladys son los únicos con los cuales me junto habitualmente, quizás porque son los más cercanos en cuanto a edad, Hernán es un año mayor y Gladys un año menor que Yo, todos ya mayores de 60.

Siempre me ha rondado la idea de escribir un libro sobre la vida de mi hermano porque ha pasado por demasiadas cosas, nuestras experiencias de vida son súper distintas, a Hernán en la enseñanza media le iba muy mal, pero lo pasaba superbién. Era un tipo muy deportista, buena pinta y le iba muy bien con las niñas, siempre tuvo pololas muy bonitas.

Por mi lado en cambio, en esa época me concentraba en mis estudios y en leer, me encantaba la poesía, los libros de ciencia ficción. Cien años de soledad lo leí cinco veces. Leí a autores chinos, hindúes; alemanes; españoles, era lo que podría calificarse como un nerd.

Mientras yo estudiaba mi hermano la pasaba chanco. Así continuó la vida por varios años más, ingresé a la Universidad y cuando estaba en el primer año recuerdo que mi hermano me vino a buscar una noche, estaba en una fiesta con

su curso de cuarto medio y faltaban muchachos y las compañeras le pidieron que invitara a alguno de sus amigos.

Esa fue la primera vez que pude compartir lo que para él era habitual, me acuerdo que todas sus compañeras eran muy bonitas, espectaculares algunas y entre ellas de pronto veo a una morena, ella también me mira y hacemos clic. A los cinco minutos de haber llegado ya estábamos besándonos en la cocina. De esto me he estado perdiendo pensé, pero pasó el tiempo y no volví a asistir a otro evento, hasta que llegó una nueva invitación para ir a otra fiesta del curso de mi hermano en Curacaví.

Ahí nos reencontramos con su compañera y volvió a repetirse la historia, pero bastante más intensa, nos perdimos en un cuarto de la casa y no aparecimos hasta la madrugada. La intensidad en todo caso se limitó a besos y caricias, porque en ese entonces era demasiado inexperto y con escasa educación sexual formal e informal, ya que con nuestros hermanos mayores no compartíamos nada en esa época. Hernán y Yo éramos los más chicos de los hombres y con Gladys éramos los menores de los siete hermanos.

Esas dos fiestas me dieron una pequeña luz de lo bien que lo pasaba mi hermano y de lo que me estaba perdiendo por estudiar demasiado y ahora que había ingresado a la Universidad, eso se había convertido en mi prioridad, había probado un poquito de su mundo y me daba cuenta de que las tentaciones estaban ahí, súper cerca y no quería que se repitiera la historia de mis hermanos mayores y otros amigos cercanos que quedaron con sus sueños, sólo en eso, sueños porque metieron la pata. Entiéndase por ello, que embarazaron a sus

pololas, se casaron (en esa época así se resolvía el tema), tuvieron que empezar a trabajar en lo que pudieron y no lograron concretar nada de lo que realmente querían, ni surgir económicamente.

Como era el único de mis hermanos que había logrado llegar a estudiar en la Universidad, sentía esa enorme responsabilidad de no defraudar a mis padres, a mis hermanos y los amigos que creían en mí, en que era capaz. Cuento corto, efectivamente finalicé la carrera de Contador Auditor sin reprobar ningún ramo y en el último año empecé a trabajar en una Empresa Auditora.

Mi hermano en paralelo termina cuarto medio y empezó a trabajar como Vendedor en una Tienda de Papeles Murales, tenía sus lucas y carreteaba con su amigo del alma de la época del Colegio, o sea, seguía pasándola súper bien y por mi lado sumaba responsabilidades, entrando al mundo laboral y al año de egresar, contrayendo matrimonio con una de mis compañeras de la Universidad, la cual hasta ahora es mi esposa, este año cumpliremos 43 años de casados.

Hernán empezó a trabajar después en una Compañía de Seguros, en donde nuevamente cayó parado en un grupo que se caracterizaba por ser deportistas y por las actividades del tercer tiempo. Jugaban fútbol y mi hermano era bastante hábil en ese deporte así que lo aceptaron de inmediato. En ese grupo participaban administrativos y jefes y de a poco comenzó a asumir el rol de encargado logístico de los eventos post partidos y after office, donde además sumaron a sus compañeras.

Al comienzo no fue más que lo que cuento, El Flaco como le decíamos todos a mi hermano, empezó a pololear con una vecina, al poco tiempo quedó embarazada y se casaron. Tuvieron dos niños y pasaron al menos siete años en que se dedicó por completo a su familia, todo lo que era y lo que obtenía lo invertía en su casa, sus hijos y su esposa. De pronto, la relación se empezó a trizar, su matrimonio finalmente se rompió y nunca más volvieron a juntarse como familia.

En esa época empezó quizás la etapa más irreflexiva y alocada de la vida de mi hermano, las fiestas se multiplicaron, le siguió el trago y finalmente las drogas.

Las historias de sus fiestas, de sus relaciones de pareja de ese entonces, son difíciles de creer para quien no conozca a mi hermano y por tanto no tenga la certeza de que cada historia fue cierta. Por ejemplo, la relación que tenía con una compañera adicta al sexo. Ambos daban rienda suelta a todas a sus fantasías y no dejaron nada por intentar. Participaba en eventos de la empresa que terminaban como esas fiestas romanas de las que alguna vez había leído, pero Hernán las vivió, sexo, alcohol y drogas en cualquier orden que a uno se le pueda ocurrir.

En la época de desenfreno, después de vivir sólo durante un tiempo, mi hermano había vuelto a vivir con nuestros viejos, mi papá estaba enfermo y esto le servía a ambas partes porque se acompañaban y apoyaban. Al poco tiempo mi Papá fallece y luego de un par de años de tranquilidad, a nuestra viejita se le empieza a manifestar el Alzheimer. Mi hermano es testigo de los primeros años de avance de esa enfermedad y eso mismo creo que fue lo que le hace participar como enajenado en cada evento delirante que se organizaba, viviendo así, no tuvo la más mínima posibilidad de reconstruir su familia y toca fondo.

Recuerdo muy bien la llamada de mi hermana cuando me dice que Hernán intentó suicidarse, que se había tomado unas pastillas pero que afortunadamente una vecina lo había encontrado a tiempo y que lo llevaban en ambulancia al Hospital. Partí corriendo a verlo, me acuerdo que llego al Servicio de Urgencia, me dejaron pasar a verlo y ahí estaba en una cama semiinconsciente después de un lavado de estómago. Me acerqué, le di una cachetada suave en la cara y le dije que esa no era la manera de solucionar las cosas, que no era lo que nuestros viejos nos habían enseñado, que siempre el mensaje fue que los problemas se enfrentaban y se resolvían. Mi hermano me diría después, cuando hablamos de lo que había ocurrido, que no recordaba nada de ese episodio.

Fue en ese entonces, que la misma empresa en que trabajaba lo puso en un programa de rehabilitación. El final no fue feliz, porque luego de un breve tiempo la misma organización que posibilita su recuperación lo despidió, otro trauma para mi hermano. Lo positivo fue que afortunadamente logró rehabilitarse, se compró un auto y empezó a trabajar como Colectivero y hasta ahora, nunca más ha probado una gota de alcohol y menos droga alguna, de eso ya han pasado más de 20 años, pero aún rezo porque nunca más vuelva a caer en lo mismo.

Algunas de las historias que he contado, son las que revivimos cuando nos juntamos a compartir un café los días sábado, más de una vez me ha dicho que el miraba mi vida, así como yo la suya y que deseaba que cosas que me pasaron le hubiesen ocurrido a él, es curioso no, ambos creíamos que el otro tenía una vida más entretenida y mejor que el otro.

El próximo sábado lo espero con ansias.